

PRECIO: 1 Centavos

LA PATRI

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0476 B. Orden

PORTO PAGO

El factor voluntarista

Las tendencias autoritarias, aun cuando en determinadas circunstancias apelen al pueblo para resolver problemas colectivos, excluyen el factor voluntarista en la marcha progresiva de la humanidad. La teoría histórica fundamentada por Marx en hechos materiales, no admite la posibilidad de cambios bruscos, la alteración del "ritmo histórico", que sin embargo se opera en demasiada frecuencia bajo la presión de imprevistos acontecimientos.

De ahí que los marxistas contemplen las revoluciones como casos de desequilibrio sujetos a la transitoriedad del fenómeno económico, interviniendo a título de ordenadores de la sociedad amenazada por las fuerzas indisciplinadas del proletariado y de depositarios de la nueva fe estatista.

Si se cifra en la fatalidad del proceso social la caída del capitalismo, de hecho se subordina al hombre a factores materiales ajenos a su voluntad. Los marxistas, sin excluir a los que recurren al método subversivo para intentar la realización de sus fines políticos, no aceptan la intervención de los individuos en la marcha de la historia. Por el contrario, es el factor histórico el que conforma espiritualmente a los pueblos, el que determina su sumisión o rebeldía, el que gesta los más negros despotismos y opera los más radiantes despertares. ¿No está en ese fatalismo la justificación de las reacciones operadas en períodos revolucionarios, que no son sin embargo hechos casuales ni responden a contingencias económicas distintas a las que impulsan la rebeldía de las masas obreras?

De nada sirve que los socialistas calificuen de reaccionario al fascismo y que los bolcheviques describan en la dictadura la base de sus triunfos políticos. Esos dos conceptos contradictorios, si bien explican la historia en dos formas diferentes, coinciden en una idéntica conclusión: la fatalidad del proceso, que tiene también períodos de franca regresión peso a la pretendida ciencia materialista. ¿No repiten los marxistas la leyenda de todos los señores religiosos, que atribuían a un ser sobrenatural los fenómenos que no alcanzaba a explicar la inteligencia humana? "Estaba escrito", dicen los fatalistas. "No es posible alterar el ritmo de la historia, contradecir la realidad, elucubrarse a hacer de la vida una cosa distinta de lo que es", agran los discípulos de Carlos Marx.

La misma sugestión fatalista impulsa las luchas religiosas y políticas. El hombre no es nada; la sociedad lo es todo. El encañonamiento de la historia no puede ser roto por la energía y la voluntad de los que viven en esta hora, porque los muertos gobiernan a los vivos. Y poco vale tener las revoluciones presentes si no continúan, sobre el escenario social, el esclavonamiento de la cadena que ata al hombre a su origen animal.

Este error histórico, esa negación del hombre como ser pensante, nutre las ideologías autoritarias, que son más que todo dogmas religiosos aplicados a las necesidades presentes. Si el individuo no vale por lo que piensa, por lo que siente y por lo que hace, y si en cambio existe para sus instintos y para sus pasiones — para el imperativo del estómago — difícilmente podrán los pueblos substraerse a su condición vegetativa. Y, claro está, el problema consistiría en alimentar bien a los trabajadores — en el viejo lema romano de "círculo y pan" — y el ideal revolucionario estaría en el socialismo de Estado: en la bestialización por la facilidad del engorde de los esclavos del salario.

No es eso, como fácilmente pueden apreciar los verdaderos revolucionarios, el problema social que los pueblos tienen que resolver aún a costa de su relativo bienestar económico. ¿Acaso los trabajadores más miserables son los más rebeldes? Hay pueblos que cifran su ideal en una buena nutrición. Pero ese es un problema de ahora, que existe porque la amenaza del hambre pesa sobre la humanidad entera, y no excluye las aspiraciones no-

bles y altruistas en el proletariado mejor alimentado.

Los anarquistas no aceptamos la fatalidad del proceso capitalista señalada por los científicos del materialismo. Claro está que el medio social y el imperio de las necesidades; pero a la vez que consideramos al hombre como un producto del ambiente, entendemos que el hombre adquiere nuevos conocimientos, nuevas ideas, nueva cultura. De ahí que atribuyamos al individuo, por lo que piensa y por lo que siente, por su capacidad y comprensión de los fenómenos sociales, la facultad de dar a la historia un nuevo ritmo, perturbar el desarrollo del capitalismo y dar a la vida una interpretación distinta a la que la ciencia le asigna.

Hay, naturalmente, diversos grados de cultura, que representan otras tantas formas en la función de las instituciones sociales. Se operan retrocesos en el mecanismo del Estado y aparecen en escena fuerzas ignoradas que destruyen las más adelantadas civilizaciones. Y ese hecho nos demuestra que la voluntad es siempre más poderosa que las expresiones culturales que responden a energías pasivas: que el hombre logra siempre dominar a la masa y a su capacidad subordina los hechos que la historia nos ofrece como determinados por una ignorada y misteriosa potencia.

Si existiera una "conciencia histórica", una "voluntad dinámica", agena a la voluntad del hombre, la evolución seguiría una marcha ascendente e ininterrumpida. Pero el progreso de los pueblos está subordinado a contingencias materiales y a perturbaciones éticas que llevan el desequilibrio a los sistemas que poseen el funcionamiento más seguro y la fuerza de conservación más poderosa. La democracia es la consagración de la esclavitud voluntaria y del derecho codificado por la violencia. Existe por el consenso colectivo, por el engaño de una soberanía popular que, si no existe en la vida misma, da apariencias de justicia a la arbitrariedad y encadena al hombre a su condición de ciudadano. Y si la democracia es considerada como el escalón último de una larga ascensión a la cumbre perfecta, ¿cómo se explica que en los regímenes democráticos se opere un descenso rápido al último pedáneo de la larga escalera que señala los diferentes estadios de la evolución histórica de los pueblos?

De la misma manera que Rusia salió del zarismo para caer en la dictadura bolchevique, Italia renegó de su tradición liberalista para entregarse a la locura de los cesaristas de camisa negra. La voluntad del hombre, favorecida por circunstancias imprevistas, operó esos procesos de dictadura, diferentes en su trayectoria revolucionaria, pero equivalentes en su esencia opresiva. Y el ritmo histórico falló en ambos casos: en Rusia se quebró por exceso de violencia; en Italia llegó a la quiebra de la democracia, del constitucionalismo y de la legalidad, por el choque de dos violencias.

No sabemos cómo relacionarían los marxistas esos dos fenómenos revolucionarios. Políticamente explican al bolchevismo como un acto de revolución popular, cuyo proceso de gestación y desarrollo se fué operando independientemente del crecimiento del capitalismo. Pero la medida falla si se aplica a Italia. Allí existía la lucha de clases, y hasta se consideraba al proletariado como el poseedor de una "conciencia de clase", por lo que no tiene explicación el triunfo de un partido que desconoce la existencia de los antagonismos sociales que dividen a explotadores y explotados.

De estas consideraciones nosotros deducimos este hecho: el factor voluntarista es prevalente a los factores económicos que aparentemente determinan la sumisión o la rebeldía de los pueblos. Lo que quiere decir que la voluntad del hombre puede conducir a las masas pasivas tanto a la revolución como a la contrarrevolución.

El problema, pues, consiste en crear

EL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES Y LA POLITICA DEL SOSTEN

Para asegurar el equilibrio al gabinete francés reorganizado por M. Painlevé, se necesita la cooperación de los socialistas. De acuerdo con las resoluciones tomadas en el último congreso del partido, los diputados del sector reformista deben abstenerse de participar en gobiernos mixtos y de dar un apoyo incondicional al ministerio del cartel. Sostienen, pues, la política del sosten, pero sin aceptar compromisos que trahen en acción en los momentos en que los actos del gobierno están en flagrante oposición al programa del socialismo.

Los principales puntos de divergencia que separan a los socialistas ministeriales del gabinete izquierdista, son la cuestión financiera y la guerra de Marruecos, a la que se agrega ahora el conflicto de Siria. De ahí que al reorganizar M. Painlevé el ministerio, los jefes del socialismo francés hayan insistido sobre esas cuestiones, precondicionando el apoyo a la política de sosten de que no existía la posibilidad de hacer frente al difícil problema del impuesto a la renta y la liquidación de la matanza rusa.

Remitido en París el consejo nacional del partido socialista para definir su conducta frente al gabinete del "cartel", M. Blum declaró que el primer ministro, Painlevé, había decidido que el actual programa financiero incluyera una reducción de la deuda pública por medio de una tasa que gravaría uniformemente a todas las clases sociales. Agregó el informante que el nuevo gobierno no pedirá un voto de confianza si las circunstancias no lo exigen.

Respecto a Marruecos declaró M. Painlevé que habrá que considerar una guerra regular según un programa definido. En lo referente a Siria manifestó que Francia debe cumplir con sus obligaciones de mandataria y prometió una investigación sobre los últimos acontecimientos.

El correspondiente de esta noticia agrega lo siguiente:

"Se cree que los socialistas no votarán créditos para Marruecos y Siria, pero probablemente, se abstendrán de votar. Esto asegurará la aceptación de dichos créditos, porque la derecha apoyará el programa del gobierno."

Para conformar a los socialistas prometió M. Painlevé introducir dentro de poco algunas reformas sociales, especialmente aprobar la jornada de 8 horas, establecida por la convención de Washington.

El verdadero problema queda excluido del programa del gobierno francés, por lo que los jefes socialistas se ven obligados a postergar su colaboración ministerial. De acuerdo, pues, con las resoluciones tomadas anteriormente, el consejo nacional del partido socialista aprobó por 1431 votos una moción presentada por Faure, expresando que las decisiones anteriores del partido aconsejan a éste no acordar su confianza al gabinete, y al propio tiempo deja al grupo parlamentario socialista, después de los debates en la cámara, el cuidado de apreciar si debe negarle su confianza al ministerio mediante un voto hostil o por una abstención motivada. La moción propuesta por Faure, en favor de acordar al gabinete la confianza temporaria, obtuvo 1238 votos.

Los socialistas franceses mantienen, pues, su política oportunista. Esperan que el fracaso del "cartel" los lleve a ellos al poder... siempre que no se les adelante M. Painlevé, que es el que mejor sabe pescar en el río revuelto de la política francesa.

EL FRENTÉ DE LA FARSA

Los comunistas criollos están empeñados en una terrible campaña revolucionaria. Después de llevar al terreno político su oposición a la ley 11.259, francesas sus parolitas hueguistas frente al parlamento, promueven la agitación en los sindicatos para oponerse a los desmentes para las calles sin fondo de la jubilación. La lucha es relativamente fácil, tanto porque ellos no ponen nada de su parte como porque explotan las necesidades de los obreros. Pero hacen ruido en torno a ese asunto liquidado, y que si aún se agita es en los gremios que toleran los descuentos, para hacer ver que son ellos los que recorren las palpatonas revolucionarias del proletariado argentino.

Fíeles a su oportunismo, los bolcheviques criollos explotan ahora el asunto de la devolución de los aportes, cosa que no tuvieron en cuenta cuando proyectaban derogar la ley política para dar libertad al parlamento. Y como el problema se soluciona automáticamente, por la misma ineficacia de la ley virtualmente abolida, la agitación les cuesta poco a esos agitadores de necesidad. Ayer la gaita roja nos salió con una nueva maullada. Según su tono entendimiento, en Tucumán se hizo el frente único contra la ley de jubilaciones. Los organismos sindicales, dice, con los partidos comunista y socialista, constituyeron un bloque en la provincia. Y ya se ve que el bloque, que ahora va contra los patronos—hace hace poco se hacía con los patronos contra el Estado — participan los obreros de to-

una conciencia revolucionaria en los trabajadores, para que el proceso histórico esté subordinado a su voluntad y se opere conforme a sus ideas, aspiraciones y necesidades.

das las "ideologías tucumanas": socialistas, comunistas y anarquistas...

Suerte que la cosa pasó en Tucumán, por lo que resulta relativamente fácil a nuestros bolcheviques hacer tragar a sus creyentes semejante rueda de molino. Porque el tal frente único sólo existe en la imaginación tucumana del que transmitió la noticia a la realidad. Veamos qué clase de elementos se han unido para pedir la devolución de los aportes que se dejaron desahucados por las fallidas cajas de jubilación. Según un manifiesto del comité nombrado por los frentistas tucumanos, el bloque de marcos lo constituyeron los siguientes sindicatos, agrupados por los socialistas y comunistas: Artes Gráficas, Luz y Fuerza, Albañiles y Anexos, Obreros Yezeros, Empleados de Comercio y Unión Ferroviaria, sección F. C. C. N. A. En Tucumán no hay otras organizaciones que las que forman el frente único bolchevique-socialista-confraternista. Los comunistas ignoran la existencia de los gremios adheridos a la F. O. Local Tucumana, pero al mismo tiempo declaran que también los anarquistas están en el frente único. Que las intenciones los valgan, ya que la realidad es otra.

El frente único tucumano es una de las tantas faras bolcheviques. Pero, para esos faras de profesión, todo tiene valor si favorece sus planes confusionistas en el movimiento obrero.

EL INCENDIO DE SIRIA

Los franceses están palpando en estos momentos las consecuencias de los inauditos desmanes cometidos en perjuicio de la población de Siria y ya empiezan a comprender que están de más en aquella región, que su mandato ha terminado inmediatamente después de la matanza de Damasco.

El incendio provocado por ese bombardeo espantoso se extiende a través del vasto territorio sirio y sus llamas abrasan poblaciones situadas más allá de los límites del mandato francés.

En algunos despachos publicados en los diarios de ayer, que dan idea del colosal levantamiento de las poblaciones afectadas por las masas de las tropas francesas, se extiende a través del vasto territorio sirio y sus llamas abrasan poblaciones situadas más allá de los límites del mandato francés.

Los árabes de la Palestina se declararon hoy en huelga en señal de protesta por los acontecimientos de Damasco.

Miles de extranjeros, sobre todo mujeres,

parten de Damasco, pero se ha prohibido la salida a los nativos."

"Nueva York, 2. — La Liga Nacional Política ha recibido el siguiente telegrama de Jumaal Hussein, presidente del Comité sirio de Jerusalén:

"Los habitantes de once aldeas en el distrito de Damasco se han unido en los guerrilleros que están atacando a cuatro ciudades. Suman millares las mujeres extranjeras que abandonan Damasco. A las aldeas se les prohíbe la salida. Los prisioneros de la cárcel de Damasco se han sublevado, habiendo sido este establecimiento bombardeado por los aeroplanos, causando la muerte de 1.200 asilados, o sea la totalidad. La guerra de guerrillas en Siria envuelve a vastas extensiones entre Hama y Damasco. El posterior francés se va sucediendo desde sus ciudades. Los guerrilleros dominan la situación."

"Londres, 2. — El correspondiente de "The Times" en Jerusalén comunicó:

"Initiando el ejemplo de los Jaffa, los jefes árabes proclamaron hoy la huelga general en todo el país, reacomodando así la protesta total contra la declaración de Mr. Balfour. Este año el movimiento va dirigido principalmente contra la conducta de los franceses en Siria."

"Es digno de notar la poca intensidad con que el movimiento repercute en Jaffa, Jerusalén y Haifa."

"Los árabes están organizando colectas para reunir fondos en beneficio de las víctimas del bombardeo de Damasco, cuyo número asciende, según se afirma, a 5000."

"LONDRES, 2. — Según las noticias que se reciben en esta capital, la insurrección de Siria parece haber intensificado la agitación árabe contra los extranjeros, tanto en el Irak, como en Palestina, Egipto y Marruecos."

En los círculos políticos se hace resaltar la inmediata necesidad de urgentes medidas, tendientes a salvaguardar el prestigio de Gran Bretaña en sus posesiones y mandatos de todo el cercano Oriente, sobre todo, desde que el comité ejecutivo del Congreso de Siria y Palestina se ha presentado ante la Liga de las Naciones pidiendo la inmediata cancelación de los mandatos por ella otorgados y el reconocimiento de Siria, Palestina y el Líbano, autorizando a éstos para que se unan en un gobierno común, ingresando en la Federación de Estados Árabes."

Estos hechos demuestran una vez más que los pueblos no bárbaros no pueden ser dominados por los medios que para tal fin emplean las naciones civilizadas: el cañón, la bota, la bayoneta. En un gobierno común, resultan contraproducentes, como se está viendo.

La degeneración de los partidos

EL BOLCHEVIQUISMO POR FUERA

Los que se sorprenden de la rápida degeneración del bolcheviquismo, han ignorado que ese partido, por sí mismo, era una degeneración de la social democracia.

No faltan entre los anarquistas quienes den pruebas de semejante sorpresa. Son estos los torpes e ilusos, que habían empezado a negar sus ideales de libertad, posesión de la tierra y de la industria. Torpes, porque se ha inferido a los principios el agravio inaudito de constituirlos a una tendencia política de las más groseras, a ilusiones, porque no hay regímenes transitorios, no los hubo nunca ni los habrá jamás, establecidos a voluntad de los hombres. La vida es una permanente transición entre el pasado y el porvenir, pero ni matemática ni convencional, sino histórica, y por ende extraña a los dictados de otras fuerzas que no sean la representada por su propio espíritu. Es torpe el que se le viene a la cabeza, por ley de correlación entre las cosas que fueron y las llamadas a sucederlas.

El razonamiento es pueril. La democracia no ha negado la posibilidad de trémitos después de su victoria sobre el feudalismo, y sin embargo reforma precipitadamente al medioevo. Si no corre más en sentido retrospectivo, es porque ha creído ceder los obstáculos, que le impiden volver atrás en forma tan decidida como ella misma lo desea. Pero el hecho es que vuelve. Ya se ha colapsado en Italia, se aboga en España antes de nacer, en las entrañas mismas de la fracción republicana que se pasó cerca de un siglo gastándolo, y se esfuma lentamente en América, amenazada por el vértigo de las dictaduras. Vale decir que si no es posible establecer un régimen político con miras a otro superior, en cambio es cosa fácil volver sobre el camino andado, para erigir un sistema social demolito.

Y es que los gobiernos son eminentemente conservadores. No avanzan sino al impulso de la voluntad de los pueblos, verdad de Perogrullo, que suele olvidarse a los que a toda fuerza quieren ver en las entidades

dirigentes capacidad progresista. Poned al más libre, al más recto, inteligente y humano de los hombres, en posesión del instrumento de coacción, representado por la ley, y este hombre resultará un tirano a su pesar. Añadid virtudes privilegiadas, misión superior a la del conjunto, y llegará a adquirir la convicción de que es imprescindible para regir la vida de los demás, de que sus funciones deberían ser inmutables y la infalibilidad de sus disposiciones por todas proclamada. ¿Queréis hacer de un hombre de bien un malvado? Hacedlo gobernante. El fenómeno es inverso cuando se le despoja de los atributos del poder. He ahí al bárbaro Guillermo de Prusia, cuyos sueños de hegemonía universal procuró traducir en realidades desgranando a la humanidad y empapándose él con placer sádico en esa misma sangre, reducido al papel de un infame ciudadano. Privado de sus riquezas, y quedará convertido en un productor útil a la sociedad. O a sí mismo, ya que el concepto no expresa la verdadera función del hombre laborioso en el régimen actual. Ser útil a la sociedad, equivale ser útil a los inútiles. Serlo a sí mismo, significa adquirir derechos que a los parásitos no pueden ser reconocidos: los derechos al pan y a la libertad. Por lo menos, reconocidos con carácter funcional, para poder ejercer derechos que requiera aceptar deberes, que los detentadores del esfuerzo ajeno rehuyan criminalmente.

Aclaremos. El poder se convierte al impulso de la voluntad de los pueblos, pero no excede su órbita de acción. Cuando se sale de ella es para perecer. Pierde en punto de gravedad y se estrella indefectiblemente. Los pueblos, que no han salido del período de su infancia en cuanto a mentalidad, surgen engullecidos de dictaduras normadas al Estado, pero ignoran que ellos mismos no son superiores a sus dirigentes, pues que no son nada alguna nueva sensación de la vida y el progreso, limitándose a requerir de las instituciones solamente aquello que son capaces de dar. Con una más alta noción de los destinos del hombre, entenderían que no co-

